

Julio 18, 2000 (ED)

EXCALIBUR Y LOS CABALLEROS DE LA MESA REDONDA

Por Agustín Saavedra Weise

Cuenta la leyenda que en la antigua Inglaterra de principios de la Edad Media, en medio de la transición entre paganismo decadente y la afirmación imparable del cristianismo, hubo un rey llamado Arturo Pendragon, el único que logró liberar a la famosa espada en la piedra Excalibur -la espada del poder-, lo que le valió justamente el acceso al trono, ya que ningún caballero anteriormente pudo realizar tal hazaña.

El relato de Sir Thomas Mallory prosigue comentando que una vez expulsados los invasores de las Islas Británicas, Arturo, con el poder que le daba su celebre espada y los consejos del Mago Merlín, logró la unidad nacional mediante la convocatoria de todos los caballeros feudales en torno a una mesa redonda, cuya forma tampoco era caprichosa. La mesa redonda simbolizaba que el Rey era "primus inter pares", ya que todos los señores feudales ostentaban igual rango que él. En la vieja Hispania los caballeros castellanos proclamaban más o menos así a su Rey: "aquí estamos todos reunidos, que juntos somos más que vos y que individualmente somos iguales a vos, para pedirnos que nos gobernéis".

Esta tradición se observa en la creación de la mesa redonda de Arturo y sus caballeros, con Excalibur como símbolo del poder real y de la legitimidad de su mandato.

La historia es muy conocida e inclusive se han realizado diversos filmes al respecto, siendo el más notorio el producido por John Boorman en 1981, llamado justamente "Excalibur", película que gozó en su momento de singular éxito.

La moraleja -si cabe el término- de la saga arturiana, es que la unidad solamente se mantiene mediante la acción común, leal y solidaria. Cuando una oleada de intrigas forjó desavenencias entre Arturo y algunos de sus caballeros (Lancelot en particular), toda la maravilla de Camelot y de su reino próspero se vino al suelo, terminando con una violenta lucha fratricida, con la muerte de Arturo y el consiguiente colapso de su mítico reinado.

En las antiguas crónicas sobre el rey Arturo apreciamos la siguiente simbología: Excalibur, el mágico símbolo de la legitimidad histórica de los soberanos. Algo así como la "Constitución" para esas épocas, máxime porque no cualquiera podía acceder a la espada, tal como la Carta Magna contemporánea señala cláusulas precisas para acceder al

gobierno y considerarse legítimo. Luego, la mesa redonda, que reflejaba la unidad en la diversidad, el común denominador por encima de las diferencias. Era como un parlamento en nuestros días. La figura del Mago Merlín no puede desdeñarse; era el hombre de la prudencia, el buen consejero del Rey. a quien le decía todo lo que debía decirle y se lo escuchaba con atención. Hoy en día los "asesores" y "consejeros" vendrían a ser similares en su influencia -positiva o negativa según el caso- sobre "x" mandatario. Finalmente, la moraleja estriba en que las divisiones, intrigas y rencillas precipitaron la caída de Arturo. Casos similares se ven hoy en día con toda abundancia y en muchas latitudes.

Una mesa redonda sin caballeros y sin la espada del poder es un ornamento carente de sentido. Está simplemente ahí sin ningún uso positivo. Excalibur en la mano sin su prudente y sabio uso no sirve; el poder es un medio y no un fin en si mismo. La presencia de un Merlín cerca del soberano puede ser importante o letal; depende de cómo actúe y cuál sea su nivel de recepción ante el gobernante. Además, el poder y los buenos consejos de poco sirven si no se logra consenso con el resto de la comunidad, con los otros "caballeros" del reino, que, en lenguaje moderno, serían los partidos políticos, coaliciones, grupos de interés y de presión, con los que es necesario conciliar posiciones para gobernar y para mantener una necesaria estabilidad.

La leyenda del rey Arturo, pues, nos brinda algunos interesantes elementos para pensar metafóricamente.

-----00000000-----